¡POR LA SENDA DEL CAMBIO Y LA UNIDAD!
UP
UNIÓN PATRIÓTICA
VIII
Congreso Nacional
de la UNIÓN PATRIÓTICA
Bogotá 26, 27 y 28 de septiembre 2024
UP
UNIÓN PATRIÓTICA
PACTO
HISTÓRICO

PROPUESTA DE DECLARACIÓN POLÍTICA

Documento para la Discusión

La Junta Nacional de la Unión Patriótica reunida los días 12 y 13 del mes de abril, convocó el VIII Congreso Nacional para los días 26, 27 y 28 del mes de septiembre de 2024 en la ciudad de Bogotá D.C.

El Congreso se realiza en un momento muy especial de la vida política nacional, signada por la conquista y los avances del primer gobierno progresista y de izquierda de nuestra historia Republicana, y la enconada resistencia de sectores del bloque de poder que buscan por todos los medios interrumpirlo, incluso si ello significa el rompimiento del orden constitucional.

Nuestro proceso y gobierno se desenvuelven también en un momento de transformaciones del poder mundial, en el cual ,en lugar de cesar las guerras, el terrorismo de Estado, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio, se agudizan y se promueven para mantener un poder imperialista cada vez más decadente.

En ese marco, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la Unión Patriótica, coloca a consideración, reflexión y debate de nuestros afiliados, de las organizaciones políticas sociales y populares amigas y el conjunto del pueblo. El contenido de la siguiente propuesta de declaración política está organizada en cuatro ejes: En **primer lugar haremos referencia a los aspectos más destacados del cambio en el orden internacional**, en segundo lugar **ubicaremos en este contexto las dinámicas de la realidad nacional y del Gobierno del Cambio**, en tercer lugar **destacaremos el estado actual del proceso de lucha política**, sus

principales desafíos y, finalmente, con énfasis en la unidad, **la perspectiva del Pacto Histórico y la Unión Patriótica.**

El presente texto es esencialmente político, no tiene pretensiones académicas, y busca, como objetivo principal, contribuir a precisar la línea política medular de nuestra organización para el próximo periodo de la manera más clara y sencilla posible. Su versión final será el resultado de los aportes que surjan de las asambleas territoriales y sectoriales preparatorias, así como el intercambio con otras opiniones del campo popular y democrático.

I. POR UN MUNDO MÁS HUMANO, COOPERATIVO Y SOLIDARIO

Posterior a la pandemia del COVID-19, que marcó los análisis y propuestas del anterior Congreso, se han agudizado las siguientes tendencias negativas: 1) La pobreza, el hambre y las desigualdades se han acrecentado a pesar de la recuperación de las economías mundiales y de los países en desarrollo y considerado pobres. Según el Banco Mundial entre 2019 y 2023 creció la pobreza en 23 millones ubicándose en 712 millones; 2) Las economías capitalistas no logran superar la crisis y experimentan estancamiento y retrocesos. El crecimiento del PIB de los países agrupados en la OCDE, en 2022 y 2023 fue de 1.7% y para 2025 se proyecta en 1,75%, economías como la Alemana se han desplomado con crecimiento negativo. Como contracara, las grandes corporaciones aumentan de manera voraz sus ganancias y concentran aún más la riqueza social. El Reporte Anual de la Riqueza Mundial de 2023 indica que el 1% multiplicó por 5 su riqueza de 2020 a 2022, y posee ahora el 46% de la riqueza mundial; 3) Estamos en un mundo cada vez más inestable políticamente, expresado en el surgimiento de nuevos polos de poder y el debilitamiento acelerado de la hegemonía estadunidense, así mismo en algunos lugares del mundo, especialmente en Europa Occidental avanzan las fuerzas conservadoras y neofascistas que promueven la xenofobia y segregación.

Ante el declive, la salida del imperialismo colectivo de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, es la provocación, desestabilización interna y las guerras. Finalmente, experimentamos el agravamiento del calentamiento global y la crisis climática, que genera extensas sequias y devastadoras inundaciones, fenómenos que afectan con mayor rigor a las comunidades más desfavorecidas.

A pesar de estas tendencias negativas, la humanidad produce oportunidades y escenarios para su progreso, como el desarrollo científico y tecnológico (inteligencia artificial, robótica, internet de las cosas, entre otros), crear mayores y mejores posibilidades para la creación de la riqueza, aligerar las cargas del trabajo, acortar la jornada laboral, eliminar el hambre y reducir la pobreza, predecir las catástrofes naturales y adaptar las comunidades al cambio climático, reducir la contaminación, pudiendo mejorar las condiciones de vida de miles de millones de seres humanos.

Por otra parte, la existencia y relevancia de nuevos polos de poder económico y político que se agrupan en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ampliado a Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Etiopía, son alternativa para un mundo más equilibrado y democrático. Este mundo multipolar ofrece mayor libertad y autonomía a los pueblos del "Sur Global", especialmente a los de América Latina y el Caribe para construir acuerdos y participar de alianzas comerciales, financieras, políticas, científicas y culturales, beneficiosas para nuestros países.

Así mismo, estos países nos muestran un panorama en el cual existen diferentes vías a la modernización y el progreso social, en todas ellas el Estado juega un rol fundamental aunque no único; en varios de ellos el concepto de democracia se recrea más allá de los cánones de la democracia liberal representativa.

La Unión Patriótica propende y une su voz con otras fuerzas populares del mundo, para lograr mayor cooperación en el campo de la ciencia y la tecnología, especialmente con los países del denominado "Sur Global". Así mismo compartimos la necesidad de construir políticas y medidas que promuevan una transición energética justa y diferenciada, la protección de las fuentes de agua, y la adaptación al cambio climático.

Ante la ineficacia de la institucionalidad mundial para impedir las guerras, las intervenciones militares a países soberanos, los bloqueos comerciales y financieros del imperialismo norteamericano y europeo, acciones que socavan el derecho internacional y la legitimidad del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, apoyamos las voces que reclaman una nueva arquitectura política, económica y financiera internacional que busque la paz y el progreso de todos los pueblos del mundo; saludamos la búsqueda

de una Nueva Gobernanza Internacional que enfrente los problemas comunes de la humanidad: La pobreza, el cambio climático, la transición energética, entre otros.

América Latina y el Caribe puede jugar un papel cada vez más relevante en el nuevo mundo multipolar como una Región de Paz declarada por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, y en medio de su riqueza, diversidad política, social y cultural sí profundiza el sueño de Bolívar, Morazán, O´Higgins y San Martin, de la unidad e integración regional para: 1) Aprovechar la complementariedad de nuestros aparatos productivos; 2) Construir programas de investigación y desarrollos científicos de manera conjunta; 3) Evitar y mitigar las agresiones de todo tipo contra nuestros países; 4) Respaldar nuestras economías en tiempos de incertidumbre y crisis; y 5) Compartir experiencias de políticas públicas en el combate contra la pobreza y la desigualdad, la soberanía y seguridad alimentaria, la soberanía energética, proteger nuestra biodiversidad y tejer mecanismos y acciones conjuntas para la mitigación del cambio climático. En este marco, propendemos por la reactivación de la institucionalidad integracionista, así como por el fortalecimiento de espacios regionales del movimiento popular.

Reafirmamos nuestro compromiso como integrantes del Foro de São Paulo, con la construcción de los cambios políticos, progresistas y revolucionarios de Nuestra América, por ende, con todas las luchas democráticas de la región y sus gobiernos, en especial nos solidarizamos con el pueblo y la República de Cuba, ante la agudización del criminal bloqueo. Así mismo rechazamos las sanciones unilaterales contra Venezuela, Nicaragua y contra cualquier gobierno de la región. Al igual que los intentos de desestabilización contra el gobierno progresista de Guatemala y la persecución contra los luchadores sociales y políticos de Argentina, Perú, el Salvador, entre otros.

Frente a las provocaciones y guerras del imperialismo, reafirmamos nuestra solidaridad con la causa palestina a la vez que condenamos el genocidio que se comete contra este pueblo, y apoyamos la decisión del Presidente Gustavo Petro de romper relaciones con el Estado de Israel, así como la idea compartida con los mandatarios Lula, Maduro y López Obrador, que la Guerra en Ucrania y el largo conflicto Palestino-Israelí deben encontrar soluciones políticas pacíficas, que ayuden a construir una comunidad de seguridad mundial desterrando, de una vez por todas, la posibilidad de una guerra nuclear y permita a los pueblos vivir en paz, en particular, a los pueblos Palestino e Israelí sobre la base de la premisa de “dos pueblos, dos Estados”.

II. COLOMBIA: ENTRE LA CRISIS Y EL PROCESO DE CAMBIO

En el contexto de los cambios y nuevas disputas globales y regionales, Colombia continúa estando marcada por un capitalismo periférico y dependiente, en el cual persiste una crisis nacional de larga duración, caracterizada por la debilidad de su aparato productivo que se traduce en una baja capacidad para crear riqueza y puestos de trabajo, la importación masiva de alimentos y mercancías de consumo básico, un abultado déficit comercial y baja inversión productiva. Desde el punto de vista social y político perduran la pobreza, la desigualdad social, las brechas de género, y también las inequidades entre los diferentes territorios de la geografía nacional, a lo que se añade un régimen y sistema político profundamente antidemocrático, donde prevalece el clientelismo, la corrupción y la connivencia de importantes sectores de poder con la violencia y el paramilitarismo.

Estas características no pueden ser transformadas en el corto plazo y menos aún en un solo periodo de gobierno, tampoco exclusivamente desde la acción institucional, dominada por

un poder permanente. Estas limitaciones estructurales son las que se necesitan derrotar con un proyecto de cambio. Ello exige el desmonte de décadas del neoliberalismo que destruyó el poco aparato productivo nacional, impusó la flexibilización laboral, la mercantilización de los derechos sociales; y, además se requiere implementar una nueva concepción y modelo económico, social y político, en el cual se revalorice el trabajo y el salario, se abra paso una política de reindustrialización, se renegocien los tratados de libre comercio, se fortalezca un sistema de investigación, innovación y desarrollo, y se resignifique el papel del Estado en la economía y la sociedad.

En esta misma vía, se requiere de una reforma política que amplíe y estimule la participación ciudadana y de paso la democratización profunda de la nación, condiciones esenciales para eliminar la violencia y construir una paz estable y duradera. La formulación programática de la Paz Total, que apoyamos, se ha enfrentado en primer lugar, con los ataques de las fuerzas militaristas del uribismo y sectores tradicionalmente opuestas desde siempre al dialogo, los acuerdos y su implementación.

Las consecuencias de cuatro años de incumplimientos, perfidia y saboteos que bloquearon en la práctica las transformaciones sociales previstas en el acuerdo final, sumado a la persistencia de economías ilegales, y de grupos armados más ligados al multicrimen, están llevando a un nuevo ciclo de violencia, donde la principal víctima, además de los reincorporados y los líderes sociales, continúa siendo la población civil campesina e indígena de regiones estratégicas como el Sur Occidente, el litoral Pacifico, los Llanos Orientales, el Catatumbo, el Magdalena Medio y el Bajo Cauca Antioqueño.

También persisten limitaciones institucionales y de gobierno que han impedido acelerar la implementación en los territorios, se necesita que el plan de choque que quiere impulsar el gobierno nacional no se quede en el papel. La Unión Patriótica persistirá siempre en la defensa de la solución política dialogada a los conflictos armados, exigirá el respeto a la población civil, a los acuerdos humanitarios, y el compromiso de todas las partes con lo acordado.

En el ámbito político, las derechas intentan retomar la iniciativa intensificando sus ataques y acciones desde todos sus ámbitos de poder e influencia, incluso, tratando de tomar la iniciativa de movilización. Aun así, sus divisiones internas persisten, carecen de liderazgos fuertes y convocantes, y de una propuesta programática que logre seducir a la mayoría de la sociedad. Al respecto, no hay que bajar la guardia e intensificar la denuncia del carácter

regresivo, antisocial y antidemocrático de su proyecto, y lo nefasto que sería su retorno para las mayorías nacionales.

Ratificamos que el Programa de Gobierno del Pacto Histórico y el Plan Nacional de Desarrollo **"Colombia: Potencia Mundial de la Vida",** recoge una parte importante de las aspiraciones democráticas provenientes de las luchas de las y los trabajadores de la ciudad y el campo, y de vastos sectores y territorios olvidados y postergados por el neoliberalismo, su materialización y profundización nos compromete.

En consecuencia, se reafirma la vigencia de un **proyecto democrático nacional**, propuesta histórica de la Unión Patriótica desde su fundación que incorpora e interpreta en varios de sus componentes principales los planes, programas y proyectos de este gobierno. La UP como fuerza política fundante de la coalición que contribuyó al triunfo presidencial de Gustavo Petro y Francia Márquez, mantiene su respaldo como partido de gobierno, reconoce sus avances, y se reserva el derecho a la crítica en temas y prácticas contrarias a nuestra plataforma y al mismo programa de cambio, sin caer en el juego ni las campañas de la derecha opositora.

Los avances del gobierno son de diverso tipo, en el campo económico se ha logrado mantener el crecimiento en medio de turbulencias internacionales muy complejas que inicialmente elevaron la tasa de inflación, especialmente de los alimentos, pero que se ha reducido en el último año, ubicándose hoy en el 7,16%. Además contra las previsiones, el desempleo se ha mantenido a raya e incluso se han creado algunos puestos de trabajo.

El campo de la economía popular se apoya con vigor a las iniciativas productivas y cadenas de valor solidario en diversos territorios del país, así como el apoyo a Mipymes mediante diferentes fondos del Mincomercio y con la puesta en funcionamiento de los Centros de Reindustrialización Comunitarios ZASCA, a la par que se formula la política de reindustrialización del país abandonada por los neoliberales en los últimos 40 años, la cual será más efectiva si se avanza en la renegociación de los Tratados de Libre Comercio (TLC´s) que golpean sectores como el lechero y la manufactura.

En el campo social, se ha dado un impulso sin precedentes a la Reforma Agraria y el rescate de la soberanía alimentaria, con la titulación y entrega de las tierras a campesinos producto de la compra o entrega de bienes incautados a las economías ilícitas, además del apoyo a una serie de proyectos estratégicos para impulsar diversas cadenas productivas en los sectores agropecuario que han permitido un crecimiento del sector de 9.8%, el más elevado

en décadas. En cuanto al turismo, este creció en 2022 en cerca del 22%, convirtiéndose en un sector con gran potencial y que más atrae divisas al país.

Por otra parte, se realizaron ajustes a una serie de programas de gobiernos anteriores en términos de subsidios a las poblaciones más vulnerables, por medio de iniciativas como la Renta Ciudadana, el programa "Jóvenes en Paz", entre otros, que han tenido traumatismos que nuestro gobierno debe resolver para que se hagan efectivos.

En el campo de la educación, se ha elevado a política de gobierno la matrícula 0 en las universidades públicas para estudiantes de los estratos 1,2 y 3, así como becas para quienes vienen de territorios vulnerables y sectores históricamente excluidos. Así mismo, se promueve la educación e investigación en Inteligencia Artificial, la ingeniería de datos, la ciberseguridad, programación, entre otros de la mano del Mintic. También el gobierno ha llevado la educación técnica, tecnológica y universitaria a territorios golpeados por la violencia mediante la expansión de la oferta educativa del SENA, de las universidades públicas y la construcción de nuevos campus.

Es de resaltar los nuevos ejes de la política exterior, la paz internacional, la lucha contra el cambio climático, la defensa del multilateralismo y el impulso a la integración regional expresada en hechos concretos como el apoyo a la causa palestina, la propuesta de conferencia de paz para el este de Europa, la normalización de las relaciones con Venezuela, la solidaridad y el apoyo para sacar a Cuba de la lista de los gobiernos que apoyan el terrorismo, las nuevas relaciones con la República Popular de China y con los países de África.

En el frente fiscal, la aprobación de una reforma tributaria progresiva proyecto un aumento del recaudo que redujera las presiones fiscales, facilitando un mayor margen de maniobra para financiar el Plan Nacional de Desarrollo, así como obtener una buena calificación de la política macroeconómica; contra ello, atenta una política de crédito muy restrictiva por parte del Banco de la República, que mantiene las tasas de interés muy altas, impidiendo acelerar el consumo de las familias y que los sectores productivos, en especial las Pymes, puedan financiar la expansión de sus negocios. Así mismo, afecta el fallo de la Corte Constitucional que declaró inexequible la prohibición de la deducción del pago por concepto de regalías de la renta bruta de las empresas petroleras y mineras. Ante estas limitaciones, fue necesario el ajuste anunciado por el Ministerio de Hacienda que inevitablemente tendrá impacto en las finanzas y la política pública del Estado, ojalá mucho menos en la política social.

Los logros señalados no pretenden ocultar las limitaciones propias del proceso de cambio, del gabinete ministerial, la dificultad para construir una correlación estable en el Congreso, el funcionariado permanente que no comprende y a veces se atraviesa al impulso transformador, así como algunos funcionarios corruptos, que, hay que aclarar, en su mayoría vienen de sectores tradicionales u opositores y se camuflan en las huestes del cambio.

Si bien la acción del gobierno está dirigida, como es natural en un gobierno progresista y de izquierda, a los sectores y territorios más excluidos de la nación, es importante ubicar políticas para las capas medias urbanas, compuestas por trabajadores calificados, que en su mayoría apoyaron a nuestro gobierno y que hoy parece no sentirse representados; sentimientos y expectativas que son aprovechados y a veces movilizados por la ultraderecha. Desde la Unión Patriótica a la vez que defendemos las reformas, consideramos que es necesario avanzar en transformaciones más profundas en una perspectiva anticapitalista y emancipadora.

III. REALIDADES Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA POLÍTICA

Partimos de la premisa que el desenlace del actual momento político es definitivo para el avance o el retroceso del proceso de cambio. Los acumulados que permitieron la conquista del primer gobierno progresista y de izquierda del país, se enfrentan a las limitaciones impuestas por el poder estructural permanente y a las propias de las fuerzas populares, democráticas, el gobierno de coalición y su plan de reformas.

El planteamiento principal debe ser fortalecer una salida democrática a la crisis nacional, con el fin de garantizar una fuerza social y política mayoritaria, que permita mantener el gobierno, profundizar las reformas, e impedir el retorno de las fuerzas de la reacción y su política de guerra, revanchismo y proyecto antisocial.

En esta perspectiva la formación, organización y movilización de las fuerzas populares y progresistas son vitales ante la ofensiva, los bloqueos y ataques de diverso tipo que se agudizan desde el establecimiento en los ámbitos ideológicos, políticos, sociales, jurídicos, comunicativos, y contra la vida de las y los luchadores y procesos populares que, como

hemos denunciado, hacen parte del golpe blando. Sin fuerza social, política y unidad las posibilidades de avance son inviables.

El Proceso y el poder constituyente son planteamientos coherentes en una lógica de fuerza y poder popular que hay que ayudar a clarificar, crear, construir y materializar. Más allá de los instrumentos y salidas en los que podrían derivar las resistencias y luchas de diverso orden, como la opción de una asamblea nacional constituyente, un referéndum, plebiscito o cualquier otro mecanismo existente. Lo fundamental, es trabajar por fortalecer en la mayoría del pueblo una claridad política y programática, a favor del proyecto del cambio y de la unidad de todas las fuerzas que coincidan en este objetivo.

Las fuerzas del cambio no debemos renunciar a la propuesta de un **acuerdo nacional** entendido como el dialogo y las coincidencias entre diversos sectores de la sociedad en temas como la exclusión de las armas de la política y la construcción de la paz; las reformas sociales, la política exterior, la protección del medio ambiente y los recursos naturales, la reactivación económica, entre otros. Este acuerdo deberá ayudar a desarrollar el mandato popular y el contenido transformador del programa del cambio y no a revertirlo.

Desde el bloque de poder dominante, el proceso de cambio se percibe de diferentes maneras, para unos este gobierno es episódico y esperan que sus resultados sean precarios, con el fin de que el pueblo “comprenda lo equivocado de su decisión” y retorne a la vieja política neoliberal y los viejos partidos. Otros consideran que estamos ante un “cambio trágico, para mal”, que solo puede remediarse si se “construye sobre lo construido”, y que, en lugar de realizar reformas estructurales, no reformistas, promueva reformas inocuas preservando el apetito voraz del gran capital sobre el trabajo, la salud, las pensiones, la tierra y el conocimiento.

El oportunismo electoral y mediático hace que muchos de las actitudes señaladas converjan, esto con el fin de tratar de debilitar y destruir al proceso de cambio y sus actores fundamentales, la organización social y popular, el Pacto Histórico, el gobierno del cambio y sus posibilidades de continuidad.

Para enfrentarlos es necesario lograr una mayor articulación del movimiento popular y el gobierno nacional, en primer lugar, para que la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo (PND) esté en cabeza de sus liderazgos nacionales y territoriales, con el fin cobrar políticamente sus ejecutorias; En segundo lugar, para fortalecer la vigilancia y control popular y ciudadano permanente, sobre las acciones del gobierno, sus funcionarios y los

recursos públicos con el fin de acelerar la ejecución presupuestal y enfrentar de manera decidida la corrupción; y por último, discutir y avanzar con amplitud en la configuración de un **proyecto unitario**.

IV. LA UNIDAD, EL PACTO HISTÓRICO Y EL PAPEL DE LA UNIÓN PATRIÓTICA

Los avances logrados hasta el momento en el campo social y político tienen en la unidad de los principales procesos, organizaciones y liderazgos de izquierda y progresistas sociales y políticos, un pilar indiscutible. A la dispersión tradicional histórica por décadas se le impuso la fuerza y la exigencia de la protesta, la resistencia y la rebelión social del 2021, así como la esperanza de un acuerdo de paz histórico que facilitara la convergencia y el alineamiento de una mayoría capaz de seducir y convocar el sentido común de los sectores populares, los habitantes de los territorios y sectores históricamente excluidos, y capas medias desencantadas de las derechas y su orden neoliberal.

Este fenómeno político, con arraigo y respaldo en los principales referentes de la lucha democrática, triunfó en el campo institucional, identificado con la coalición del Pacto Histórico, el liderazgo del presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez, la bancada de 50 congresistas y un número no despreciable de concejales, diputados y alcaldes, ha agotado una primera etapa cruzada por evidentes limitaciones de carácter programático, político y organizativo. **Las limitaciones de la coalición político electoral**

exige, ante las nuevas realidades y desafíos, dar un salto cualitativo y organizativo para no desaparecer.

Mas allá de reiterar las limitaciones ampliamente señaladas, sobre todo en lo que respecta a la falta de construcción colectiva y reglas claras de discusión y definición, así como los conflictos relacionados con el relacionamiento entre los movimientos sociales, los territorios, la coalición política y el gobierno, nos enfrentamos a la tarea histórica de concretar acuerdos y formulas unitarias para un nuevo momento.

Ante este desafío político, como Unión Patriótica, organización fundante de la Coalición del Pacto Histórico, proponemos los siguientes criterios para aportar a la ruta de construcción colectiva, que tenga como principio ético y político mantener y fortalecer la unidad necesaria para profundizar las luchas y las victorias.

1. **La base de la continuidad del Pacto Histórico debe ser la precisión y refrendación de un acuerdo programático que incorpore, además de los pilares que dieron origen al plan de gobierno y posterior plan nacional de desarrollo del Gobierno del Cambio, una formulación más elaborada y profunda de transformación democrática de la sociedad colombiana en coherencia con un nuevo poder.** Entre otros elementos, resaltamos: El respeto por el derecho a la vida en toda su extensión; el compromiso con el Acuerdo Final y la construcción de la Paz Total; la construcción de una nueva democracia política y social donde se fortalezcan los territorios y el pueblo organizado e informado, participe y decida; una respuesta social a la desigualdad, a la pobreza, al desempleo, a la precarización del trabajo, a los derechos inalienables de los ciudadanos y ciudadanas; la búsqueda de un desarrollo productivo que supere la economía parasitaria y especulativa con rasgos mafiosos, con miras a la industrialización del país y su desarrollo científico técnico; la transformación agraria hacia la construcción de mercado interno con soberanía alimentaria en cuyo centro está el campesinado; el fortalecimiento de lo público y la propiedad colectiva; la búsqueda incesante por fortalecer las diferentes formas de economía popular y solidaria mediante proyectos y compras públicas; y una proyección estructural y transversal de protección ecológica y del medio ambiente y conservación del agua.

2. **Una forma de organización que respete e integre la pluralidad de expresiones y tradiciones organizativas, resistencias y luchas sociales y políticas del pueblo.** Que evite la homogenización impuesta, el caudillismo y las prácticas clientelares y corruptas. Que reconozca los territorios, las causas y luchas populares y que esté

abierta también a la participación de ciudadanos sin partido u organización. Por ende, con una estructura que garantice derechos y deberes, propios de una militancia con un proyecto colectivo de cambio. Un movimiento político capaz de trascender el campo electoral y asumirse también como fuerza dirigente de la nación colombiana, acompañando desde la base las conquistas democráticas que el pueblo proponga.

3. **En especial, se necesitan reglas claras y ciertas en los procedimientos de elección democrática de órganos de dirección, gobierno y control** a todos los niveles del movimiento, en particular **la selección democrática, transparente y en equidad de las candidaturas oficiales a los diversos cargos de elección popular.**

Con estos criterios, y otros que se construyan colectivamente, **estamos en disposición de participar de un acuerdo democrático que conduzca a que el Pacto Histórico se transforme en una organización unitaria respetando la diversidad.**

En estos términos, y hacia a las elecciones al Congreso y la Presidencia previstas para el año 2026, **la Unión Patriótica seleccionará y presentará sus candidaturas propias o en alianza, para que integren, en el marco del acuerdo unitario, las listas a Cámara, Senado y precandidatura a la Presidencia de la República**. De no ser posible un acuerdo de unidad, la UP de cualquier manera, hará presencia en la próxima disputa político electoral, levantando las banderas históricas a favor de la apertura democrática, las transformaciones sociales y la paz.

Criterios para una UP fortalecida, unitaria e incidente.

En el periodo que comprende el VII Congreso, los liderazgos políticos nacionales y territoriales upecistas, han estado al centro de la batalla social y política por abrirle paso al proceso de cambio en el país, organizando la coalición, construyendo las listas, ganando las elecciones legislativas y presidenciales, defendiendo nuestro gobierno en el parlamento, las calles, y los medios, y en donde hay más iniciativa y posibilidades, dinamizando la labor gubernamental, así como fortaleciendo la organización popular.

Es importante señalar el papel de la bancada de Congresistas de la UP como un triunfo de la resistencia y la unidad, la cual se ha destacado en la defensa de las propuestas de

reformas sociales estructurales, los derechos de las víctimas, la paz, la reforma agraria, el medio ambiente, el agua, y los debates a favor del proceso y el gobierno del cambio. La tarea de la UP en el campo legislativo, es mejorar su articulación tanto interna, como con los procesos de la lucha social.

Mención especial merece la conquista expresada en el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que condena al Estado Colombiano por el exterminio de la Unión Patriótica. La lucha de más de tres décadas por la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, es además un triunfo jurídico y de la lucha por los derechos humanos en el ámbito nacional e internacional, liderada por la Corporación Reiniciar y la Coordinadora Nacional de Víctimas de la UP, también es una conquista política contra quienes, desde el poder y otros espacios, pretendieron imponer el silencio y la impunidad. Garantizar la aplicación integral del fallo es una tarea en la cual todas y todos los sobrevientas de la UP deben contribuir, muy especialmente el partido en la exigencia de la reparación colectiva y política.

La Unión Patriótica, como referente político y ético del campo popular, de izquierda y progresista de nuestra patria, debe convertirse en el corazón del cambio, por su capacidad para persuadir y convencer, para construir y potenciar acuerdos, para elevar el nivel de conciencia y organización de sus afiliados y de activistas del campo popular mediante la formación política. En todos estos aspectos debemos avanzar en el próximo periodo y así contribuir de manera eficaz al proceso de cambio y la construcción de la unidad social y política.

En medio de la batalla en la que estamos, es importante potenciar el cumplimiento con las responsabilidades asignadas, el trabajo colectivo, la formación política, que permitan resolver las diferencias de manera más ágil y constructiva, para que el conjunto de la organización pueda enfocarse en la lucha política, crecer, renovar sus liderazgos, aportar al proceso de cambio, y responder a las nuevas exigencias unitarias.

La UP debe hacer mayores esfuerzos para organizar e influir en el movimiento social, tenemos importantes liderazgos en el movimiento magisterial, sindical, juvenil, de mujeres, en la defensa de los Derechos Humanos y la lucha LGBTIQ+, viviendista y de la solidaridad internacional. La UP y sus direcciones en todo los niveles deben proporcionar espacio político y herramientas para su formación y una influencia creciente.

Debemos prestar especial atención a los sectores que están en el centro de la batalla política, el campesinado, el movimiento indígena, la juventud y las mujeres. Debemos intentar ganar a los liderazgos agrarios e indígenas, que hoy están al centro del avance de la reforma agraria impulsada por nuestro gobierno, así como de la juventud que hoy pretende ser presa de la guerra mediática que impulsa la derecha y la ultraderecha, allí la Unión de Jóvenes Patriotas, UJP, debe articularse mejor y de manera creativa para crecer.

La UP debe contribuir de manera más desiciva a la lucha comunicativa contra-hegemónica en el país, incidiendo en los espacios de unidad y entre los sectores populares, progresistas y revolucionarios. Promover la conciencia crítica desde espacios de agitación del mensaje de cambio. Luchar con nuestras ideas desde todas las trincheras comunicativas, virtuales y reales: calles, redes, muros y medios de agitación o información lleven nuestro mensaje a sectores más amplios de la sociedad. De manera especial la Unión Patriótica deberá organizar a los comunicadores locales que pertenecen o colaboran de nuestra organización. En el mismo sentido, es muy importante construir espacios de diálogo e iniciativa con los sectores artísticos, culturales e intelectuales a todos los niveles, incorporar sus agendas reivindicativas y sus aportes en el campo de la lucha de ideas. No habrá transformación política y social sin la cultura.

Bogotá D.C, junio de 2024.

Notas

www.partido-up.org
facebook.com/unionpatrioticacolombia
twitter.com/UP_Colombia
www.instagram.com/up_colombia/

UP

PACTO HISTÓRICO